

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA**  
**Facultad de Economía**  
**Temas de Economía Institucional**  
**2015.**

**Reseña: “El capital en el siglo XXI ” de Thomas Piketty**

[Alejandro Ramírez García](#)

El problema de la acumulación y distribución del capital es la principal preocupación en el texto de Piketty, que lleva como título “*El capital en el siglo XXI*”. ¿Por qué un libro que resume toda la historia del capital de este siglo tan solo pasada una décima parte del mismo? Porque la pretensión más importante de Piketty es la solución al problema de la acumulación exagerada por parte del 1% de la población, que vive a costas del consumo y el trabajo del 99% restante, generando así todo tipo de problemas estructurales, el principal de ellos: la desigualdad.

La introducción de este libro parte de hacer un recuento histórico de los economistas más importantes a lo largo de la historia y sus teorías acerca del capital. Parte de Adam Smith, pasa por Marx y Keynes. En el año 1950, el premio nobel Simon Kuznets, en sus teorías del capital y la distribución plantea que, a medida que un país acumule riqueza, los niveles de desigualdad se van a acentuar. Lo anterior indica que la desigualdad tocará máximos históricos y posteriormente comienza a decrecer. Piketty, a lo largo del libro, ni afirma ni rechaza esta tesis. La historia ha mostrado que la curva de Kuznets ha tendido parcialmente a cumplirse. Sin embargo, la principal crítica a la curva de Kuznets por parte de Piketty es que los niveles de desigualdad y los niveles de acumulación de riqueza han tocado unos máximos nunca antes visto, y aparentemente, de no tomar acción institucional, la desigualdad parece que no disminuirá.

Posterior a esto, Piketty define dos elementos que van a tomar una importancia a lo largo de su estudio, el capital y el ingreso. Piketty define el capital como el stock de riqueza tanto acumulada como apropiada. El ingreso es un flujo que constituye la cantidad de riqueza generada y distribuida a lo largo del tiempo. Habiendo definido estas dos, plantea la relación *capital/ingreso* con el fin de dar una idea de que tan cuantiosas son las cantidades de capital, también para poder establecer que tan grande es la desigualdad entre ricos y pobres teniendo en cuenta sus ingresos frente al capital nacional, entre otras conclusiones.

El capital a lo largo de la historia se ha transformado. En el siglo XIX, el capital más importante era el agrícola, sinónimo tanto de riqueza como de poder político. La agricultura era la principal actividad económica de ese entonces. Se debe también a que el sector financiero hasta ahora se estaba empezando a formar y desarrollar. Los procesos de industrialización hasta ahora estaban germinando.

Entrados al siglo XX, este esquema de propiedad de la tierra como símbolo de riqueza fue cambiando paulatinamente, y los demás capitales (financieros, inmobiliarios, industriales) fueron tomando cada vez más fuerza dentro del acervo de riqueza. Actualmente el papel de la tierra ha quedado rezagado y ya no tiene ese papel importante en los países desarrollados, donde la riqueza está representada en los capitales inmobiliarios y financieros. Los capitales industriales siguen siendo parte importante del total del capital, pero son en cantidad inferiores frente a los mencionados.

La historia también ha mostrado que el capital en los siglos XIX y XX ha sido objeto de choques externos que lo han alterado al punto de llevarlo a niveles mínimos. El ejemplo más importante son las guerras mundiales, cuyo principal afectado fue Europa, y las consecuencias fueron una disminución de capital de tal nivel que necesitó un periodo de 30 años para recuperarse a niveles cercanos de comienzos del siglo XX, sin llegar a alcanzar ese nivel de capital tan grande que se logró en el siglo XIX. Mientras que, Estados Unidos, a pesar de sufrir un gran choque con la crisis de 1929, el periodo posterior a las guerras mundiales significó para ellos un periodo de crecimiento extraordinario antes de que estallara la crisis del petróleo en la década de 1970. Este análisis histórico lo hace Piketty con el fin de dar ejemplos de cómo el capital se ha ido transformando gracias a choques violentos como las guerras mundiales, pero también como se ha afectado frente al desarrollo científico y tecnificación de la industria y el sector financiero.

### **Estructura de las desigualdades.**

La estructura de las desigualdades, para Piketty, está sustentada en la premisa de que el trabajo, principal fuente de ingreso de las clases media y baja, está lejos de ser una fuente de riqueza que genere un stock de capital y permita llegar en algún momento del tiempo a alcanzar los niveles de capitales actuales. Son muchas fuerzas externas que chocan sobre esto. Una muy importante es que, mientras unos se esfuerzan por trabajar y acumular algo de riqueza, las familias que ya son dueñas de capital no necesitan poner un mayor esfuerzo para seguir el proceso acumulativo de riqueza. Se puede decir que los capitales trabajan solos y estos son heredados de generación en generación. Esta situación no es un descubrimiento reciente, es una característica enmarcada desde hace mucho tiempo atrás.

Para Piketty, la ecuación que sustenta la desigualdad es  $r > g$ , donde  $r$  son los rendimientos del capital, mientras  $g$  es el crecimiento de la economía. Lo que sintetiza toda la idea de Piketty en reflejar las grandes diferencias entre el ingreso del trabajo y los rendimientos del capital, además de mostrar la dificultad de las clases medias y bajas para poder alcanzar un nivel de riqueza considerable.

### **Un Estado social para el siglo XXI.**

Al comienzo de esta parte se hace una comparación entre las crisis de 1929 y 2008, catalogadas como las más grandes crisis de la historia, la diferencia principal entre estas dos se debe al papel regulatorio que entró a ocupar el Estado posterior al estallido de la crisis. Mientras que en 1929, la crisis desembocó en una gran depresión que solo dio luces de recuperación con la Segunda Guerra Mundial.

La crisis de 2008 no alcanzó el nivel de recesión gracias a que el Estado, a pesar de ser muy criticado por su actuar, ejerció un papel intervencionista y regulador del sector financiero, evitando una depresión como la vivida en 1929. La idea de un Estado social no es nueva, viene de tiempos atrás, el objetivo de esta parte es revivir el Estado social europeo y aplicarlo a todo el mundo, un Estado social construido en base a tres derechos fundamentales: educación, salud y jubilación.

Posterior a las guerras mundiales, la construcción de un Estado social fue una prioridad en Europa. Con el objetivo de lograr una movilidad social frente a temas importantes como la educación, Europa permitió que las personas de todas las clases sociales tuvieran acceso a una educación gratuita y de calidad, en las mejores instituciones educativas del país. Se pensó lo mismo con la salud y la jubilación, esta política se le conoce como el Estado de Bienestar Europeo.

Llegados a los años 80, la década del Thatcherismo en Reino Unido trae consigo unas reformas que buscan disminuir la intervención del Estado y hacer de la economía de mercado una fuerza de libre albedrío. Lo que siguió fue desmontar el aparato fiscal que sustentaba el Estado de bienestar, bastante grande para ese entonces. Esto dio lugar a transformar el gasto social a finales del siglo XX, donde el primer derecho fundamental del Estado Social en sufrir fue el sistema de jubilación. Afortunadamente para Europa la educación sigue siendo gratuita y de alta calidad, a diferencia de Estados Unidos, en donde el derecho a la educación está limitado a las personas con recursos para poder pagarla.

### **Un impuesto mundial sobre el capital.**

Piketty presenta el impuesto mundial y progresivo sobre el capital como su principal herramienta para fomentar el Estado Social en el siglo XXI y así atacar las desigualdades tan grandes. Su objetivo es lograr cumplir la curva de Kuznets, es decir, que se obtengan niveles más grandes de riqueza a partir de niveles más bajos de desigualdad.

Piketty es consciente de que este impuesto mundial sobre el capital es una utopía útil, una apuesta que más técnica y económica es de carácter político. Los impuestos han sido a través de la historia un aspecto político por encima de lo económico. Desde las revoluciones Francesa e inglesas en América del Norte, han implicado un cambio en el aparato fiscal, buscando establecer impuestos más equitativos que permitieran generar y conducir de la manera más eficiente un gasto social. A pesar de reconocer de entrada la utopía que representa este impuesto mundial sobre el capital, Piketty va a resaltar todas las ventajas que tiene su aplicación.

Un impuesto mundial sobre la riqueza implica una forma más eficiente de cobrarlo, y la forma más eficiente de hacerse con este impuesto es mediante una reforma técnica al Estado de la manera como se están declarando las riquezas. Un impuesto mundial sobre la riqueza permite dar transparencia en información sobre los patrimonios y las riquezas, restringiendo cada vez más la evasión de las personas más ricas, las cuales han tenido la capacidad histórica de esconder parte de los recursos que tienen por medio de sofisticadas estrategias tanto financieras como legales. Como ahora la obligación sería de declarar todo lo que se posee a todos, se fomenta la transparencia financiera y así se evita que las personas ricas escondan sus capitales o que sencillamente los saquen del país para ingresarlos en paraísos fiscales.

Piketty, además de proponer un impuesto mundial sobre el capital, reflexiona acerca del régimen fiscal ideal para la construcción de un Estado social. Un régimen fiscal ideal es aquel donde estén integrados los impuestos progresivos sobre el ingreso, sobre el capital y sobre las sucesiones (herencias). Siendo los primeros dos a tasas bajas y el tercero a una tasa muy alta, permitiendo así la desconcentración de la riqueza a manos de oligarquías. Un impuesto progresivo sobre el capital aplicado en todo el mundo también permitiría generar una competencia fiscal. Como el impuesto es el mismo en cualquier parte del mundo, se aboliría con los paraísos fiscales.

En una parte del libro, no se es tan extremo en la imposición sobre la riqueza, Piketty considera que este impuesto podría estar ajustado a los rendimientos del capital, permitiendo así que las personas que tengan grandes acervos de capital sin utilizar, puedan deshacerse de él de manera progresiva con miras a desconcentrar la riqueza mal utilizada, permitiendo que cada vez entren nuevos jugadores que puedan administrar ese capital de manera más eficiente.

El impuesto progresivo sobre el capital es algo que, en la historia, no se ha intentado a la manera que el autor propone. En países desarrollados, sobre todo en Europa, se ha intentado aplicar el similar al impuesto sobre el capital, es decir, el impuesto sobre el ingreso, pero la presión de los grandes capitalistas que se pueden dar el lujo de permear los organismos del Estado que legislan, han permitido que este impuesto no progrese, siendo los grandes capitalistas sujetos a exenciones por parte del Estado y recayendo la carga tributaria sobre la clase media.

## **Criticas**

Las principales críticas al libro de Piketty, sobre todo a la parte de sus propuestas institucionales para regular el capital en el siglo XXI han sido las siguientes:

- Piketty, a pesar de identificar que existe un 1% de la población que es dueña de la mayoría del capital en el mundo y que vive a partir del trabajo de ese 99% de la población, no reconoce que la disminución del Estado a partir de 1980 ha traído consigo privatizaciones de empresas y bienes que antes solían pertenecerle. Con esto, se permite que los grandes capitalistas capturen rentas a partir de monopolios de servicios públicos que deberían ser retomados por el Estado tales como la comunicación, la salud, la energía, el transporte, entre otros. Lo cual, con un impuesto progresivo con el capital no es la única forma de vencer las desigualdades que hay, porque a mayores impuestos, los capitalistas optaran por subir precios y esto no hará más que acentuar la desigualdad.
- Los países emergentes son muy poco tenidos en cuenta en el libro de Piketty, ya que estos han tenido dinámicas de acumulación de capital distintas a la de los países desarrollados, y las brechas entre ricos y pobres son mucho mayores en estos. Un impuesto progresivo sobre el capital sería insuficiente para aliviar la desigualdad en los países emergentes.